



“Podemos aportar”

Cómo las personas viviendo en la extrema pobreza perciben el desarrollo sostenible



Síntesis de entrevistas hechas entre octubre 2011 y enero 2012, con la ayuda de hombres y mujeres de Honduras, El Salvador, Guatemala y Brasil para preparar Rio+20

Por Cíntia de Carvalhaes, junio 2012

1. Introducción

“Nosotros somos guajeros, estamos haciendo un bien al planeta porque sacamos toneladas de cosas del botadero. Para las personas, esas cosas ya no valen nada. Pero, para nosotros, aparte que es una entrada de dinero, estamos haciendo algo mejor para nuestra familia pues, para nuestros hijos, para los que siguen después de nosotros. Estamos dejando un mejor planeta.” (D. Sorto)

En las zonas desfavorecidas y olvidadas de nuestras ciudades y países es donde se notan los peores efectos de la degradación ambiental asociada a la exclusión social y económica. Vemos la situación de comunidades sin los servicios básicos para un desarrollo humano en condiciones dignas, encontramos a adultos, jóvenes y niños que son obligados a trabajar con riesgo permanente de sus vidas para sacar el mínimo para la supervivencia, donde familias se ven obligadas a vivir en áreas muy vulnerables para resguardar la seguridad que proporcionan los lazos contruidos en comunidad, invisibles a las intervenciones de los gobiernos y agencias internacionales.

Esta es la realidad cotidiana de las personas entrevistadas en Honduras, El Salvador, Guatemala y Brasil¹. Sus palabras nos cuentan las injusticias que viven, pero sobre todo, su pensamiento y sus acciones en la lucha por unas mejores condiciones de vida en su comunidad.

2. Situación ambiental

2.1 Comunidades y viviendas

Las entrevistas nos confirman que, en general, las “favelas”, los asentamientos, o sea, los barrios donde viven los más pobres están formados por personas que, por distintas razones, encuentran ahí su única posibilidad de tener un techo. Por no vivir en la calle o debajo de un puente con sus familias, poco a poco las personas levantan chabolas o “barracos”, logran adquirir una mínima infraestructura, a veces llegan a pagar por sus terrenos y, generación tras generación, se forma un sistema de vida complejo y carente, que exige mucha más fuerza y resistencia para prosperar, sobre la cual sólo los que la viven pueden hablar.

“Nos quedamos aquí a lo que Dios dice, no tenemos otra alternativa porque lo único que podemos hacer es tratar de sobrevivir cuando el río pasa”. (G. Chavez- Honduras)

“Cuando vienen las grandes tormentas es peligroso si se sale, (el río) lleva las casas. Aquí siempre han declarado como una zona de alto riesgo pero no hacen nada por mejorar esa situación” (R. Alas- El Salvador)

¹Las entrevistas y visitas fueron realizadas durante los meses de octubre de 2011 a enero de 2012 en Honduras, Tegucigalpa- Asentamientos El Río (Barrio la Bolsa) y Flores de Oriente (Nueva Suyapa); El Salvador, Santa Tecla- Colonia San Rafael; Guatemala, Ciudad de Guatemala- Asentamientos Piedra Santa y Casa Cuarto Mundo, y Escuintla- Asentamiento Línea Férrea Sur; Brasil, Petrópolis- *Morro dos Anjos*.

Igual que en Honduras y El Salvador, las comunidades pobres viven muchas situaciones difíciles por causa de inundaciones, de la contaminación del aire, de la mala infraestructura de las viviendas, del escaso o inadecuado apoyo del Estado, de la falta de trabajo y de múltiples desafíos para vivir bien en comunidad. Aún así, tampoco dejan de buscar día a día soluciones posibles para mejorar la vida familiar y colectiva o reconocer los avances que logran por el esfuerzo de una generación a otra.

“Uno no puede decir nada, ellos son dueños de su empresa, hicieron su muro para no estar en contacto con la gente de la comunidad.(...) Hay días que no está ni lloviendo y son “pocos” (mucho) de agua que sale (...) es agua caliente de la empresa, dicen que lavan las maquinas y esa agua afecta a uno(...) Más allá sale aceite quemado (...) dicen que no tienen responsabilidad en eso, solo son ellos de su muro para allá y nosotros acá. Esa máquina que tienen ahí, con la que muelen el plástico en las noches eso es horrible.”(A. Castillo- El Salvador)

Detrás de la colonia de San Rafael, en la ciudad de Santa Tecla, El Salvador, pegada a la pared de algunas casas, se instaló una fábrica de materiales plásticos que vierte todos sus residuos hacia el camino de acceso de los residentes y también al interior de algunas casas. La tubería de los desechos químicos sale principalmente a un espacio público, de gran circulación de gente y en donde juegan los niños; la intención de los responsables es que todo desemboque en el río, sin asumir ninguna responsabilidad por eso, tampoco por la gente que es afectada. Además, está el funcionamiento de las máquinas con el ruido y la vibración que eso provoca día y noche afectando a la vecindad.

La gente aguanta sin poder reclamar derecho alguno a los dueños: está el grave riesgo de contaminación química, la falta de silencio, principalmente por las noches, y una desidia completa por las fisuras que comprometen la estructura de las casas. Dudan de la influencia que puedan tener para hacer cambiar la situación; no saben en quién confiar para defenderse.

“Yo icómo estoy de ronca! A causa de la contaminación, del humo de los que queman la basura, de los que cocinamos con leña. Aquí hay bastante gente que tiene que cocinar con leña porque dicen que el gas es muy caro. (...)Todo fue que me viniera para acá, porque me enfermé, [a causa del ambiente]; como yo vivía en un ambiente diferente, el campo, todo bien bonito, aquí en la ciudad uno viene a recibir toda la contaminación de todas las fábricas” (R. Alas)

“Se mantiene sucia (el agua) y es un brote de sancudos con un montón de ramas que han dejado, que no deja correr el agua; nadie hace por limpiarla. (...) yo no mantengo sancudos, pero no me sirve de nada porque en la quebrada...Ahora más, con el montón de basura que el agua no corre... en este tiempo no había sancudos. Hay dengue, esa otra enfermedad que anda dando, uno tiene miedo que vaya a afectar a un hijo.” (A. Castillo)

El tema ambiental es actual. Como le sucede a muchos expuestos a tantos factores de degradación, D^a. Rosa Alas se enferma constantemente

de los pulmones desde que salió de la región en donde nació para ir a vivir en la ciudad. Dejar el campo para buscar una mejor situación económica, significa también dejar una mejor calidad de vida en el ambiente natural a cambio de toda la contaminación de los grandes centros urbanos. La gente explica que, casi siempre, se mantiene la cultura de cocinar con leña, debido a la incapacidad de acceder a otro medio para preparar la comida, ya que el gas propano es un gasto impensable para la mayoría y es la única energía ofrecida como alternativa a la quema de madera; a veces, queman restos de basura como bolsas de plástico, sillas de plástico y papel, incrementando aún más la toxicidad del humo. Es muy común encontrar a mujeres que trabajan a diario en la preparación de las tortillas, con problemas de cataratas o bronquitis crónica, sin poder curarse porque no pueden dejar la labor ni tampoco mejorar las condiciones para realizarla.

Para D^a. Alicia Enamorado, a pesar de todo el cuidado que tiene al limpiar diariamente los toneles de agua y enseñar buenos modos de higiene a sus hijos en casa, aún no es suficiente para protegerlos contra las enfermedades que pueden provocar la acumulación de basura y el agua estancada en la quebrada². El trabajo de prevención de la Secretaría de salud pública no es suficiente para hacer frente a las adversidades del lugar.

“Debajo de los árboles, se supone que debería de respirar el ambiente bien, pero no se respira por tanta contaminación que nosotros, vecinos, hemos agarrado de contaminar. Porque se ha hecho un basurero de lo cual sería una “arbolera” bien hermosa, pero no lo es (...) van a conseguir chatarra... todos se meten a ese río, personas, mujeres. Yo oí decir que consecuencias traen, es que hay muchos niños enfermos de su piel” (A. Morales)

Excepto en la colonia de San Rafael, no hay ningún camión que pase a recoger la basura en la Línea. Sin tener ninguna otra opción y tampoco el hábito de tratar la basura, que no pueden o no saben cómo reutilizar, casi todos los habitantes se deshacen de ella en el área verde alrededor de las casas, en donde, para D^a. Aida, podría y debería de haber un bosque de hermosos mangos. Sin embargo, el lugar conserva su belleza y sirve de patio en donde adultos y niños disfrutan al aire libre, protegidos por la sombra de los árboles y amenazados por la “alfombra” de basura descompuesta que se acumula por debajo de los montes.

(...)No es que esté unido a un río que viene de otro lado, no, ese espacio lo abrieron, exclusivamente, para tirar sus desechos. No es un río natural, es un río formado.” (A. Morales)

Entre las casas y en el río artificial, al fondo del bosque, se ven adultos y niños en busca de chatarra o cualquier otro material que se pueda vender para incrementar el sueldo de las familias. Con el riesgo de que se lastimen o se contaminen, los niños pasan el día jugando entre esa basura y los grandes árboles. El río que cruza el asentamiento es el desagüe químico de una pollería vecina. La contaminación que provoca se siente también en el aire e incrementa la degradación ambiental.

² Un pequeño río, no profundo, que sirve a la comunidad como lugar de abastecimiento de agua, lavaderos para las ropas o para que se bañen.

“(..) eso lo que ustedes ven no es nada. Viera que, a veces, pasa todo lo que la gente de ahí arriba hace. (..) es demasiado, inhumano. Pero es también por su condición, no tener un esposo, no tener un trabajo, ser madre soltera. Significa demasiado. (...) el médico, a veces, dice que uno es bruto pero no está viendo por qué motivo está uno llevando a sus hijos enfermos.” (A. Morales)

Cuando se menciona el estado de las viviendas, D^a. Aida piensa inmediatamente en una vecina que vive en una situación todavía más dura que la suya. La señora de quien se acuerda cada vez que se plantean acciones de apoyo al lugar, es una joven madre soltera que tuvo tres hijos de los cuales uno acaba de fallecer, aún bebé, y los otros dos sufren discapacidad. Hace pocos meses tuvo que dejar su trabajo, única fuente de ingresos de la familia, por no tener con quién dejarlos ya que requieren demasiada asistencia. Además, cuida a su sobrina tras la muerte de su hermana y tiene como único soporte a su padre, un señor ya mayor que vive en el mismo terreno. Agobiada por tanta responsabilidad, la situación empeora gravemente cuando se observa en qué condiciones físicas ocurre todo eso. Los dos niños viven su día a día en la casa, sin poder caminar ni hablar, sentados en el suelo del pequeño patio. Por ese lugar cruza un desagüe de aguas negras que arrastra todos los desechos de las casas de arriba; restos de comida y todo tipo de desechos sólidos, muchas veces se quedan estancados en su terreno, atrayendo animales y creando un foco de contaminación para muchas enfermedades, todavía de mayor riesgo para sus hijos que, debido a su enfermedad, tienen una salud demasiado precaria. “Demasiado inhumano” es la única expresión usada por D^a. Aida, para tratar de explicar la situación.

“En nuestra comunidad hay mucha contaminación en el ambiente, de humo, de gases, de tóxicos del basurero. Pero, la verdad, es algo que, quizás, no se puede cambiar. Mucha gente que viene aquí, viene y puede sentir el olor, que hiede, pero nosotros que ya vivimos aquí, no sentimos ningún olor (...)” (L. Tepeu)

“Todos los del botadero se enferman de la garganta y todos del alrededor, aquí, Piedra Santa, todos en aproximadamente en un radio de unos 3km, resultan afectados de la garganta, de los pulmones.” (D. Sorto)

En la Ciudad de Guatemala, capital del país, se localiza uno de los mayores vertederos de la región centroamericana. En esa área las condiciones ambientales para la vida y para el trabajo de la gente son extremadamente duras, además de las cuestiones relativas a la presencia de la municipalidad. D^a. Lorena Tepeu reconoce que está acostumbrada a la atmósfera de Piedra Santa, casi todos los que viven allí desde hace mucho tiempo ya no se dan cuenta del olor de los gases tóxicos de la basura, a no ser por los daños que provocan para la salud de la gente, como lo que cuenta David Sorto. Hace años que él tiene una enfermedad crónica en las amígdalas y no se va a curar mientras siga viviendo en el área. Ha podido dejar de trabajar “abajo”, pero no tiene otra opción de vivienda por ahora.

“(...) aquí en frente en la 30 calle, había muchos árboles y era un camino que daba para el basurero; lo quitaron “con tal de” alquilar esos terrenos para bodegas. Entonces eso, pues, para el que gana es fácil ¿va?: Me quito todo eso, pongo bodegas y gano. Pero no se

ponen a pensar en ¿Cómo van a vivir las demás personas? ¿Cuál va a ser el ambiente de las personas? (L. Tepeu)

Al inicio de las actividades del vertedero todavía existían árboles alrededor del terreno, pero con el crecimiento y sin una buena planificación, a lo largo de tantos años el bosque se fue extinguiendo para dar lugar a grandes bodegas que sirven para almacenar los materiales destinados a la venta después de ser seleccionados abajo, como dicen para referirse al área de la basura. Los habitantes de Piedra Santa saben que, con más árboles, podrían evitar tantas enfermedades respiratorias por el aire contaminado que tienen que soportar a diario, pero sin un mayor apoyo es difícil hacer frente a los intereses de los que explotan las actividades de esas bodegas, a los que, a su vez, sólo les importa el dinero que ganan en el momento presente.

“Miran a la gente sucia, piensan: estos no tienen nada, están sucios, pero es nuestra forma de vestir cuando vamos a ‘guajear’ ahí abajo. Así trabajamos porque no podemos andar limpios” (L. Tepeu)

En la ciudad de Petrópolis, Brasil, D^a. Luciana Vieira y D^a. Fátima Pereira hablaban de las condiciones de vida en la favela Morro dos Anjos, en Caxambú, barrio localizado en un área de cerros y valles. La construcción de las casas es casi siempre irregular, en áreas de gran vulnerabilidad y, como en otros lugares de escasos recursos, el gobierno no actúa a tiempo de evitar las avalanchas y mucho menos pone suficiente empeño en buscar un lugar apropiado para que las personas puedan vivir.

“já vi muita gente morrer por causa de barreira, eu tenho medo disso (...) aonde não tem lixo, não tem risco de barreira, o lugar é firme, eu acho assim, não sei se é. É como eu vejo.” (L. Vieira)

(Ya he visto a muchos que se mueren a causa de los deslaves, tengo miedo a eso (...) en donde no hay basura, no hay riesgo de deslaves, el lugar es firme, creo eso, no sé si es. Es como lo veo.

Cuando se preguntó a D^a. Luciana sobre la situación de la ladera que amenaza con caerse sobre las viviendas cada verano, época de fuertes lluvias en Petrópolis, ella dice que los deslizamientos ocurren a causa de la acumulación de basura que tapa los sumideros. Hoy en día, la municipalidad se ocupa de recoger la basura que los habitantes depositan en un lugar específico, en la calle principal, a la entrada de la favela. Sin embargo, se ve que el camión municipal no pasa con tanta regularidad y no todos colaboran, y por lo tanto, siguen tirando sus bolsas de basura al aire libre, acumulando los desechos por los cerros. Con las lluvias, toda la basura se acumula e impide que el agua corra adecuadamente, invadiendo las casas y encharcando los suelos. El hecho de que sean áreas de deforestación, también provoca deslizamientos de tierras al igual que en Flores de Oriente, en Honduras.

“Ao invés de depositar num lugar, jogar na lixeira (...) fecha ali e não tem como você subir. Tem que esperar a chuva abrandar pra você chegar em casa.” (F. Pereira)

(Por no poner en un lugar apropiado, poner en el basurero, cierran allá [el acceso a sus casas] y no hay manera de subir. Hay que esperar hasta que la lluvia se calme para que puedas llegar a casa.)

La forma en que se relacionan en la vecindad y la falta de cooperación mutua es un sentimiento fuerte de las mujeres. Casi todos los habitantes del *Morro dos Anjos* tienen mala infraestructura en sus casas y son personas de escasos recursos que afrontan solos muchas de las adversidades en su entorno.

“... quis ajudar, só que eu também não tenho como ajudar ninguém (...) Eles são muito desunidos, eles não tem ajuda de ninguém, não tem pra ajudar. (...) Eu me sinto muito sozinha porque eu não tenho amiga, eu não tenho ninguém aqui. Nem família eu tenho.” (L. Vieira)

(Quise ayudar pero no tengo como ayudar a nadie. Ellos están muy desunidos, ellos no tienen ayuda de nadie, no tienen para ayudar. Me siento sola porque no tengo amiga, no tengo a nadie acá. Ni familia tengo.)

Atender a las urgencias particulares antes de ver las necesidades comunes parece impedirles reconocerse en la colectividad por la gran responsabilidad que soportan y la debilidad para atenderlas cotidianamente.

“...tengo uno (hijo) en EEUUAA, de ilegal se fue, tiene 8 años de estar allá. Él solito se fue, logró pasar solo y allá tenía una amiga que le ayudó ya cuando estaba en la frontera, en México (...) me habló (por teléfono), me decía: mami, pídale a Dios porque ya voy a pasar. (...)Nunca más nos vimos.” (R. Alas)

Si en el entorno no se encuentran buenas posibilidades para seguir adelante y, sobre todo, cuando se conoce cuáles y cómo son las oportunidades de trabajo para personas marginadas, viviendo en áreas discriminadas, con grandes obstáculos en el acceso a la educación formal y susceptibles del rechazo solamente por el lugar de donde vienen, se llega a comprender el porqué de los miles de casos de emigración hacia los EE.UU, incluso con el riesgo para sus vidas que supone cruzar ilegalmente la frontera en México, y después y de por vida, el riesgo de vivir en un país en donde no tienen identidad legal, y por lo tanto, ninguna seguridad o respeto a sus derechos humanos. Hay personas que salen de sus hogares para arriesgarlo todo, dejando atrás familias y amigos en busca de una mejor perspectiva futura, para someterse al mundo del subempleo, muchas veces sin tener la posibilidad de percibir o de reaccionar frente a la humillación que sufren, pues sus referencias de origen son también de igual o peor debilidad.

La forma en que las autoridades han tratado desde siempre las necesidades de esas personas, el estado en que se encuentra el medio ambiente en su entorno, todos los factores negativos que se enumeran aquí y que se perciben al estar al lado de ellas, ha marcado fuertes características en su conducta. Es común observar en cualquier ser humano una lógica de retornar a la sociedad lo mismo que se recibe de ella pero, cuando se conocen de cerca vidas así, se nota más dificultad para abstraerse de las duras condiciones de la vida cotidiana, romper esa tendencia y cambiar hacia una actitud más constructiva. Sin embargo muchos son los ejemplos de personas que cooperan y que buscan siempre

mejorías, como esas que encontramos para este trabajo y como muchas otras que mantienen una esperanza y una sabia resiliencia en distintos asentamientos y favelas del mundo.

2.2 El trabajo

La colonia Piedra Santa se formó alrededor del basurero de la Ciudad de Guatemala, albergando a muchas familias que de él viven y a causa de él sufren, tanto por su pésima condición ambiental, como por la presencia de la municipalidad, que en más de un caso significa retraso, maltrato e indiferencia. Vivir y estar en permanente riesgo son los dos extremos cotidianos de la relación entre los guajeros, así llamados porque trabajan de seleccionar y vender toda la basura, y las actividades irregulares dentro del basurero público, en la zona 3. El lugar recibe cerca de 2 toneladas diarias de basura de la ciudad misma y de varios municipios vecinos.

“Hace como cinco años pusieron un rótulo: “El que baja a este botadero, baja a su propio riesgo”. Hay un papel firmado en la Muni (municipalidad), todos los guajeros firmaron que bajamos con nuestro propio riesgo.” (D. Sorto)

Nadie se hace cargo de lo que pueda ocurrir en este lugar de tanto desorden y de desatención a la regularización del trabajo que ocurre dentro. Los guajeros encuentran por su propia cuenta formas de protegerse y asumen tantos riesgos para sus vidas porque siguen afirmando que vale la pena con lo que ganan.

Con esa labor muchos han mantenido y desarrollado a sus familias, aunque a costa de sufrimiento y de soportar distintas prácticas injustas hacia estos trabajadores jóvenes, adultos, ancianos y niños.

“Ellos pegaban a los menores, primero lo mojaban todo, les echaban agua, después pegaban y les ponían a hacer pesas para castigarlos por haber entrado a trabajar (...) No sólo a M. pero a muchos jóvenes los pegaban, les trataban así”.(L. Tepeu)

D^a. Lorena Tepeu ha mantenido a toda su familia trabajando como “guajera” durante muchos años, incluso después de la muerte de su esposo. En esa época, sus dos hijos mayores, G. y M., se hicieron cargo de muchas responsabilidades en casa para apoyarla, una de ellas fue acompañarla al trabajo abajo, en donde está la basura. Tras un gran incendio que hubo en 2005, se intentó regular las actividades en su interior y una de las medidas fue prohibir la entrada de menores de edad y de personas que no estuvieran listadas y llevaran su carnet de guajero. En una ocasión, cuando M. tenía 13 años, él intentó burlar la prohibición, entrando por otro lado en donde no había control de garita, pero los guardias lo alcanzaron. Una señora advirtió a D^a. Lorena que llegó a la oficina de la administración a tiempo de ver cómo maltrataban y torturaban a su hijo. No les importaba la razón que motivaba al trabajo de los niños, la medida no buscaba ciertamente su seguridad, como se puede notar por la forma con que los responsables reaccionaban; parece que únicamente buscaban evitar que tuvieran que responder ante problemas externos.

D^a. Lorena empezó trabajando con su esposo y poco a poco fue consolidando su vida en el asentamiento también. Pudo legalizar la compra de su terreno, hacer mejoras en su casa y sostener a todos sus hijos aun en la época en que se quedó viuda, gracias a lo que ganaba de la basura. La única época en que intentó encontrar otro tipo de trabajo, sufrió maltrato y el pago era muy inferior a lo que ella estaba acostumbrada. Tiene a casi todos sus hijos estudiando y sueña con que todos puedan llegar a la Universidad.

“Ha sido muy bonito porque allá uno agarra algo ¿verdad? Pero también nos arriesgamos todos los días a perder la vida, a que a uno lo atropelle un camión, o lo atrape un tractor (...). Entonces, para mí, estar trabajando en el basurero, a pesar del riesgo, a pesar de todo eso, es como uno dice: “es estar en la gloria”. (L. Tepeu)

“Yo me subí en el camión, en la época del invierno (lluvia), venía para arriba y el camión no paró en la garita; ahí siempre hacen una parada. Dio la vuelta y yo no me di cuenta de que el lazo se ha enredado en el brazo y cuando salté me pegué con el filo del camión” (D. Sorto)

David tuvo que hacerse cargo de todos sus hermanos cuando su madre murió; él tenía 11 años de edad. Él y su hermano decidieron intentar ganar dinero vendiendo las cosas buenas que seleccionaban abajo y así se mantuvieron por mucho tiempo. Hoy con su esposa y su hija, ha decidido dejar el trabajo en el terreno por culpa de su salud que está debilitada y de los varios riesgos que afrontaba. Se dedica a comprar de los guajeros y salir a vender en los mercados.

“-Mire, se está hundiendo” y todos salimos corriendo ¿va? No conocía mucho de los que se fueron ahí, solo conocía una joven que era graduada y trabajaba ahí solo a los sábados para ayudar a su mamá, para ayudar a sus hermanos a seguir estudiando” (L. Tepeu)

“No hay día que uno diga ‘hoy no me corté, tengo miles de cicatrices en mis manos, en mis dedos, en mis pies, en todos lados, porque abajo uno se corta siempre” (L. Tepeu)

Se produjeron innumerables deslizamientos de tierra con basura encima de los guajeros, como el que mató a la hija de una guajera que se fue a trabajar un sábado para ayudar a su madre. La joven no fue capaz de oír los gritos de la gente avisándola de la tierra que se deslizaba. Como ese, hubo y todavía hay muchos casos en que los cerros de basura se vienen abajo sepultando a los trabajadores. Además están los riesgos diarios por el tránsito intenso de los tractores y los camiones dentro del terreno, sin preocuparse por la presencia de la gente.

Algunas semanas antes de la entrevista, un hermano de David había sido atropellado y muerto por un camión mientras él trabajaba abajo.

3. Relación con autoridades/gobierno y actores externos

3.1 Ausencia del estado

La ausencia del poder público también es denunciada como un determinante en el desarrollo de la comunidad ya que no disponen de la fuerza para movilizar ayudas externas, tampoco de la capacidad económica para asumir los encargos de obras de mejora. La pavimentación de acceso al sector 3, en la colonia de San Rafael, Santa Tecla- El Salvador, por ejemplo, fue una promesa durante una época de campaña electoral y, al final, gracias a la movilización de los moradores y su propia fuerza de trabajo, han logrado comprar el material y construirla juntos; elegido el candidato, no queda más que la presencia de los moradores y algunas instituciones no gubernamentales para apoyar en el desarrollo de la comunidad.

“(…) dicen de que cuando el alcalde es electo y se queda, cierran las puertas y el alcalde nunca se encuentra. Entonces es triste oír eso que personas que, no hacen nada, tienen un gran sueldo y personas que queremos no tengamos nada. De parte de la municipalidad no hay ninguna ayuda.” (A. Morales)

“Los gobiernos vienen sólo cuando andan en campañas, los alcaldes (...) porque quieren que vote uno por ellos. Andan ofreciendo esto y el otro y, al final, ni esto lo dan. La vez pasada nos iban a arreglar el pasaje, era de pura tierra, a la hora de la obra nosotros tuvimos que comprar cemento y arena, y hacerlo.” (R. Alas)

Como en muchos lugares de escasos recursos, la colonia de San Rafael, El Salvador y el asentamiento de la Línea Férrea Sur, en Escuintla, son un atractivo para los partidos políticos en estas épocas pues, por lo general, los ven como un gran potencial de electores.

“El gobierno no ayuda en nada (al asentamiento) e, incluso, no está presente ni para la misma ciudad. Escuintla es uno de los departamentos en segundo lugar por más sucio.” (A. Morales)

“No puede llegar aquí la municipalidad, es que eso es un asentamiento, eso es una tierra que nadie tiene documentos. Entonces nosotros aquí vivimos a la voluntad de Dios” (A. Morales)

La falta de seriedad con que toman los proyectos públicos destinados a las comunidades de escasos recursos debilita la moral de los habitantes, la autoestima de éstos como ciudadanos y la imagen que tienen de sí mismos como actores sociales.

Teve uma menina aqui do lado que pegou hepatite por causa dessa água. Pagamos com hidrômetro, tudo direitinho, R\$15 por mês, mas é uma água “muito safada”(…) No caminho da gente não tem luz, mas pagamos R\$12 por mês (pela luz publica) ou as vezes mais”(F. Pereira)

(Hubo una niña al lado que tuvo hepatitis a causa del agua. Pagamos con hidrómetro, todo correctamente, R\$15 reales al mes, pero el agua es muy mala. En el camino de nosotros no hay luz pero pagamos R\$12 reales al mes (por la luz pública) o a veces más.)

No es sólo la ausencia o inacción del estado lo que causa problemas, muchas veces, por no tomar en cuenta la realidad en que vive la gente y sus necesidades, hay acciones del gobierno que crean más problemas, incluso incrementando los riesgos a los que están expuestas las personas en condición de pobreza.

A veces, los gobiernos se ocupan de buscar nuevas áreas de viviendas, sin previa consulta a los que ahí van a vivir, con el resultado de que este tipo de acción causa un factor más de inestabilidad en la vida de los que viven en situación de pobreza extrema.

“Si realmente el gobierno se pusiera de acuerdo con nosotros, estaríamos de acuerdo en que nos dieran un terreno, no una casa como la que ellos construyen, en lugares alejados, (pero) un terreno que tenga todos los servicios básicos, que fuera una casa de madera, sencilla, (que) nos dieran un promedio para ir a pagar pagando, que fuera pagable a las mismas condiciones que nosotros podríamos aportar. No que nos regalaran pero que nos dieran a un bajo plazo, cómodos a lo que somos”. (G. Chavez)

La vulnerabilidad que implica vivir en un área constantemente afectada por inundaciones como el pequeño asentamiento de El Río, en la ribera del río Choluteca, en Tegucigalpa, solo puede ser expresada por quien ahí vive y ha visto innumerables veces su propia casa o la de sus vecinos destrozada tras las tormentas y los huracanes que ocurren cada cierto tiempo en Centroamérica. D^a. Guadalupe habla de los destrozos de la Tormenta Tropical Agatha³, que se produjo a finales de mayo de 2010, recordando las 20 casas que se llevó el río y la necesidad de seguir viviendo allí después que se bajaron las aguas. En medio de tantos desafíos en un ambiente hostil como el de El Río, las personas encuentran lazos importantes en comunidad, relaciones que les fortalecen para afrontarlo con más dignidad porque crean habilidades en grupo para sostenerse.

3.2 Ayuda de emergencia

“no teníamos trabajo, no teníamos comida, no teníamos cama, nos dormíamos en el suelo, en unas colchonetas que nos regalaron con cobijas pero estábamos en una iglesia evangélica y no teníamos acceso a muchas cosas, solo teníamos que estar ahí, acostados, escuchando lo que hablaban las otras personas pero no teníamos acceso, ni derecho a opinar porque eran otras que estaban atrás de nosotros que eran las que tenían “las ventadas” de tomar para ellas lo que nos venía, las ayudas de nosotros” (X.Mejilla)

Durante ocasiones de emergencia, como el huracán Mitch, en 1998, que afectó gravemente a algunos países de Centroamérica, o como el último gran terremoto en Haití, por ejemplo, es muy común recibir ayuda del extranjero a través de donaciones de materiales para las víctimas. En Honduras, D^a. Xiomara cuenta que antes de que estos materiales pudieran llegar a los lugares más necesitados, ya ***“habían pasado por otras***

³ La tormenta también afectó a Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y México.

manos". Con eso ella explica el desvío hecho por los gobiernos locales y, con la excusa de atender a la urgencia que vivían durante el Mitch, las ayudas fueron interceptadas por los responsables de distribuirlas; cree que el desvío iba para sus familias u otras personas que, seguramente, no lo necesitaban. Eso significaba para ella y los demás, vivir con menos porción de comida a diario y menos ropa o mantas para que se protegieran del frío en los albergues o campamentos provisionales.

4. Las acciones colectivas e iniciativas locales

4.1 Esfuerzos colectivos

"(el puente de acceso) Lo hicimos nosotros, como comunidad, cerrarlo (con) tierra, piedra y toda mano de obra. No me acuerdo que institución ayudó con el material: cemento y hierro pero, de ahí, la mano de obra toda la gente lo hizo (...) No recuerdo que nos hayan ayudado alguna vez y tengo 30 años de vivir aquí." (A. Castillo)

Son muchas las situaciones difíciles, por causa de las inundaciones, de la contaminación del aire, de la mala infraestructura de las viviendas, del escaso o inadecuado apoyo del Estado, la falta de trabajo y los múltiples desafíos para vivir bien en comunidad. Con todo eso, tampoco dejan de buscar día a día soluciones posibles para mejorar la vida familiar y colectiva o reconocer los avances que logran por el esfuerzo de una generación a otra. Son los ejemplos que siguen:

"(...) como motivadora de mi comunidad, dice a la gente en una sesión: vamos a trabajar ...a que se componga la calle, que se vea más bonito porque es para nosotros mismos. (...) he trabajado por mi comunidad, para más beneficios a la comunidad, por amor a la comunidad.

(...) Un acuerdo puede ser que ellos pongan el material y la comunidad va a trabajar. No queremos todo fácil sino que queremos una ayuda, nada más, una pequeña colaboración. Aquí la voluntad, la fuerza mayor va a poner cada quien, como se siente. (...) Hay que darle voz, hay que visualizar al que no es visualizado porque nosotros somos esa parte, no somos visualizados aquí. Estamos en lo que ellos quieren borrar." (A. Morales)

Muchas organizaciones comunitarias encuentran un fuerte sentido en emplear su fuerza. Una persona sola tiene pocas posibilidades de movilizar los esfuerzos que requiere un desarrollo como el que necesitan allí, pero gracias a los demás que se unen a ellas, logran crear relaciones con otros habitantes de cada lugar, conociendo cada situación para saber qué apoyos buscar y sostenerse mutuamente.

Cuando buscan afuera los recursos para la construcción de una vía, para la implementación de proyectos de desarrollo, o la restauración de las tuberías para disminuir el impacto provocado por las lluvias, por ejemplo, es como una forma de complementar los recursos que saben que tienen en potencial, es decir la voluntad de la gente para ver mejorar su comunidad. No significa pedir sino imaginar también de qué forma se pueden unir para utilizar lo que reciben.

“(...) no me ha gustado me sentar a recibir. Desde muy pequeña me enseñaron lo que era el valor propio a cada persona (...) tengo yo dignidad y no espero las migajas de otra persona cuando yo, como ser humano, puedo aportar para mí misma, para mi hogar, para mi familia (...) vivíamos, quizá, enfocados solo en ‘aí, pobrecita yo, como vivo yo, qué sé yo... y hay muchas personas a nuestro alrededor que, tal vez, porque no lo hablan, no lo sabemos pero Dios nos dio nuestros hermosos ojos, para ver ¿verdad? No para juzgar, pero para ver qué es lo que está pasando y qué puedo hacer yo por él.” (A. Morales)

“Lo único que a mí me movía a cuidarme, a trabajar y tener una buena relación con los demás, era el amor a mi familia, la superación de mis hijos, que estudiaran, que salieran adelante a pesar de todo” (L. Tepeu)

“(...)porque si a mí me dicen que hay que jalar material para hacer las gradas, yo debo de hacer. A veces he dejado de moler para ir a jalar material en una paila, arena, porque el lugar en donde vivo, lo quiero ver mejor.” (X.Mejilla)

El encuentro con estas personas también enseña cómo, en medio de tanta adversidad, resiste la voluntad colectiva por hacer evolucionar sus condiciones de vida, por construir mejorías que sirvan a la mayoría, por creer en actitudes individuales que buscan un resultado para los demás también. Aun sin apoyo del Estado o, más bien, teniéndolo como una fuerza en contra ya que se ignora el conocimiento y el desarrollo propio que tienen las personas de escasos recursos, las comunidades de los asentamientos poseen fuerza para mejorar las calles, para preservar lo que queda del ambiente natural en su entorno, para procurar que accedan a los servicios básicos de modo que se respeten sus derechos como ciudadanos y hacer realidad su dignidad como seres humanos.

4.2 La planta de reciclaje - El Salvador

“Se fundó eso (el proyecto de reciclaje) con el terremoto y la tormenta Stan⁴. Levantaron a ese proyecto para fortalecer a cuatro comunidades que salieron afectadas (...). De ahí empezamos a trabajar y hemos visto con mucha importancia porque se ayuda al medio ambiente para recoger basuras, no se tapan los tragantes de las colonias y se vive en una colonia más limpia, (...) más organizada. La gente lo ha visto con buenos ojos, han colaborado mucho.” (F. García)

D. Francisco García ha sido miembro fundador de la Planta de Reciclaje, proyecto trazado entre la municipalidad de Santa Tecla- El Salvador, el PNUD⁵ y líderes de distintas comunidades afectadas por el huracán Stan, en 2005. Aunque, por lo general, hay muchos inconvenientes que comprometen el esfuerzo de las víctimas por reconstruir sus vidas, también hay mucha fuerza de personas que encuentran en las tragedias

⁴ Considerado un huracán, ocurrido en octubre 2005, afectó principalmente El Salvador y Guatemala, alcanzando con menos fuerza Honduras, Nicaragua, Costa Rica y México, dejando una huella de aproximadamente 1620 muertos.

⁵ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

todavía más sentido por trabajar y evolucionar. D. Francisco y los demás que lucharon y siguen esforzándose actualmente por la actividad de la Planta, son ejemplos de eso. Pero el caso también apunta al inconveniente de tener un importante apoyo al inicio de ideas así, cuando la tragedia está en la mirada del mundo, es anunciada en la prensa, está en el punto de mira de la comunidad internacional y, pasado el tiempo, es olvidada. El soporte económico y técnico, a veces, desaparece, dejando atrás esqueletos de iniciativas o, cuando hay suerte, grupos de militantes que siguen solos y resistentes.

“Solo nos hemos mantenido (el trabajo en la Planta) con el fin de que eso no se termine, pero no nos hemos mantenido con el fin de una esperanza. Si alguien un día lo ve con buenos ojos podemos tener un desarrollo, porque se habla de desarrollo pero no nos apoyan. Pensábamos en el PNUD pero, a la vez, no hemos conseguido conectarnos con ellos (nuevamente).” (F. García)

Pasado el primer momento en que trazaron el proyecto, D. Francisco y sus compañeros, ya no tuvieron contacto con las dos instituciones para dar seguimiento en conjunto. Necesitan desarrollarse y no poseen los medios económicos para eso, sin embargo logran que el trabajo no esté paralizado.

Sin tener modo de atender a las medidas de seguridad e higiene requeridas por el Ministerio de Salud, el proyecto perdió la posibilidad de reciclar el cartón en la planta de la alcaldía, bajando el número de trabajadores involucrados de 15 a 8 personas. En esa baja de producción, disminuyeron las entradas de dinero y se vieron impedidos de cubrir todos los salarios necesarios. Hoy en día, buscan retomar el crecimiento del proyecto y tienen, en total, 10 trabajadores que reciben US\$50 semanales.

4.3 Trabajar y Aprender Juntos - Proyecto TAJ Guatemala

Como una alternativa de trabajo más justo y en torno a la idea de economía solidaria, se desarrolla un proyecto piloto llamado **Proyecto TAJ (Trabajar y Aprender Juntos) de Artesanías Recicladas**, en la Ciudad de Guatemala, gracias a la iniciativa de miembros del Movimiento Cuarto Mundo: voluntarios permanentes, personas militantes y aliados. Al principio, la idea surgió por la búsqueda de otra posibilidad de trabajo para los que viven en la zona del basurero, pero gracias a la proximidad con personas de otras zonas marginadas, se amplió el grupo para atender a gente de más lugares.

Los integrantes del proyecto actúan juntos para implementar nuevas ideas, solucionar problemas, promover ventas y buscar momentos de encuentros para una convivencia que pueda ir más allá de una relación de trabajo solamente.

“yo sabía que, en ese tiempo que nos enseñaban, yo no podía, pero sabía que iba a aprender, me ha ayudado mucho.” (M. Orozco)

La producción evoluciona y la calidad de sus productos es un logro del grupo. Buscando expandirse, encontraron puntos de ventas en ferias y

tiendas de comercio justo, además de llegar a otras personas que se interesan por el proyecto dentro y fuera del país. Aprenden unos de otros no solamente a hacer mejores piezas sino también a respetar sus diferencias, el tiempo de aprendizaje de cada uno, sus distintas opiniones y el camino para desarrollarlo juntos.

Al imaginar su perfil, la propuesta era hacer que el TAJ llegara a los más desprovistos, como lo que explica D^a. Maritza:

“Personas que ya no les dan trabajo por edades muy grandes, jóvenes... que no tienen estudios adecuados, que les han puesto muchos pretextos en los trabajos, no les han dado oportunidad de trabajar a ningún lado. Aquí tenemos esa dicha de que no nos exigen nada de eso porque trabajamos nosotros mismos, es responsabilidad de nosotros venir a hacer nuestras cosas” (M. Orozco)

Para ella, además de incrementar su presupuesto por la oportunidad de trabajo, cuenta también la contribución al medio ambiente pues todo el material utilizado sería transformado en basura.

“Esto nos ha ayudado “de mucho” a todas; uno porque aprendemos, ayudamos a que no esté la basura tirada porque sabemos que sirve. Otra porque nos ayuda a llevar nuestro sostenimiento a nuestra casa.” (M. Orozco)

D^a. Nicolasa López, también participa y tiene el trabajo como un apoyo económico para su familia. Atender a las necesidades de sus hijos es fundamental pero también lo es el hecho de verse reconocida por algo bueno que puede hacer.

“Es importante porque económicamente me ayuda, porque me da un espacio para poder aprender y dar a conocer lo que puedo hacer. Pienso que es algo muy importante porque hemos aprendido a respetarnos, tal como somos, con el carácter de cada quien.” (N. Lopez)

Cuando se habla del proyecto con otros participantes, también está claro que de nada servirían los momentos de capacitación o el subsidio que reciben si no estuvieran comprometidos con querer verdaderamente cambiar su forma de vivir y trabajar.

“Eso es diferente de que aquí nadie es jefe y todos nos apoyamos. Para mí es muy importante eso, no como en otros lados que humillan a uno de diferentes formas. Pienso que si en todos los trabajos, fueron como este que bueno sería”. (N. Lopez)

Esto impulsa una nueva relación bastante distinta de la de las empresas tradicionales y, al mismo tiempo, requiere compromiso y responsabilidad, sin disminuir la exigencia por los progresos o por su eficacia. El mayor desafío que hay detrás de la idea es ser capaces de hacer sociedad juntos, crear juntos proyectos que personas que tienen una experiencia cotidiana de la extrema pobreza y otros son capaces de emprender.

Proyectos que impulsan una construcción colectiva, el respeto a las individualidades, a la solidaridad y la responsabilidad de quienes se sienten comprometidos éticamente con las ideas propuestas, transforman el concepto de trabajo y aportan creatividad; diferencias que muestran otras alternativas factibles para los sistemas actuales ya desde mucho desbordados y excluyentes.

5. Conclusión - propuestas

“Póngale que yo sé lo que se recolecta, qué se hace, que es que no se hace (...) sería un centro de reciclaje grandísimo que necesitara bastantes trabajadores. Habría más oportunidad de trabajo en este planeta ¿verdad? Porque, si nosotros aprovechamos la basura al máximo, ya no va haber talas de arboles, tampoco abuso de la Tierra, ni del agua. Sería lo mejor y “hubieran” más oportunidades de trabajo. Las personas que ya llegaran a su ancianidad, en ese trabajo sería darles su retiro y mantenerlos.” (D. Sorto)

Las palabras de los entrevistados y sus acciones ponen al ser humano en el centro de la idea de desarrollo. No por sus necesidades objetivas, sino por su capacidad de aportar con gran significado y valor, soluciones inteligentes y comprometidas con el bienestar de todos, inspirando la ambición de construir caminos de desarrollo sostenible con todos y para todos.

Su pensamiento no sólo ofrece alternativas para sus vidas, sino que también supone una gran aportación para la solución de problemas globales que afectan a la humanidad. Desde luego hay que tomarles en cuenta como actores fundamentales de cualquier modelo de desarrollo que se pretenda sostenible.